



Nadie es profeta

Uno de los mayores éxitos de la actual temporada teatral londinense es *La muerte y la doncella*, una obra que transcurre en Chile y que fue estrenada en 1990 sin pena ni gloria por el Teatro de la Esquina en la avenida Vicuña Mackenna.

Su autor, Ariel Dorfman, un chileno que nació por casualidad en Argentina, es en estos momentos en Europa una revelación casi portentosa. Su obra es protagonizada por Juliet Stevenson, una de las más grandes actrices del teatro inglés actual. Ahora se estrena en Broadway por Glenn Close, la formidable y perversa heroína de filmes como *Atracción fatal* y *Relaciones peligrosas*, junto a Richard Dreyfuss y Gene Hackman, dirigidos por Mike Nichols. También será una realidad su versión cinematográfica en EE.UU. bajo la dirección del célebre Roman Polanski. Es un éxito estelar rara vez alcanzado por algún autor sudamericano.

Conocemos a Dorfman y hasta hemos trabajado juntos en tareas periodísticas. A pesar de su afán de analista sociológico y de sus arremetidas intelectuales contra los mitos en uso, se caracteriza por una manera de ser juvenil y traviesa. No es de los que se toman muy en serio y emprende con entusiasmo de colegial empresas de destino incierto. Vivió largos años en el exilio y regresó para hacer reportajes apenas hubo posibilidades de asegurar su integridad física. De vuelta definitivamente, quiso hacer en los inicios de la reconquista democrática una reflexión en el teatro sobre los efectos de la tortura y en torno al ánimo de revancha o reconciliación que,

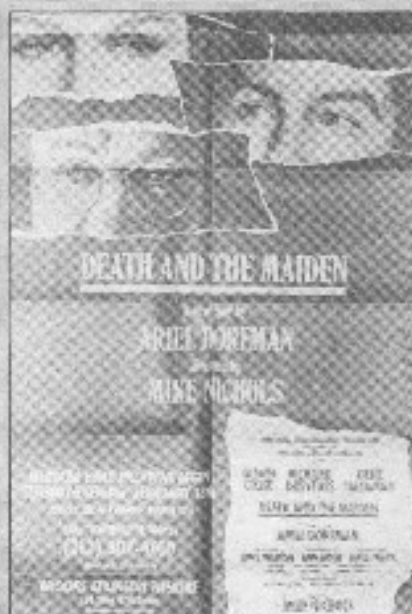
inevitablemente, se debe plantear entre las víctimas del terror de una dictadura.

Tal es el tema de *La muerte de la doncella* que tuvo entre nosotros como protagonista a la actriz María Elena Duvauchelle. Cuando la fui a ver no éramos más de quince los espectadores en una larga platea vacía. Honestamente, debo decir que la obra me pareció interesante, pero poco teatral. Los comentaristas no fueron benévolos con ella. El público -además- estaba algo cansado con los testimonios de los horrores recientes. El resultado fue que la pieza desapareció luego de la cartelera.

Reapareció en Londres triunfalmente. Un crítico inglés muy exigente la definió como "un estremecedor estudio sobre la moral". Y otros han dicho que representa un golpe a la conciencia de espectadores hastizados de frivolidades de salón o truculencias policíacas.

El proverbio que dice "nadie es profeta en su tierra" queda demostrado otra vez. Recordamos que autores como Dostoiévski fueron demolidos por la crítica después de la publicación de *Crimen y castigo*. Que Kafka creía que sus escritos no valían nada. Que los *Veinte poemas de amor*, de Neruda, fueron vapuleados por Alone. Que la novela *Hijo de ladrón*, de Manuel Rojas, ni siquiera figuró en un concurso que ganó un libro llamado *Infierno gris* que nadie recuerda.

Desde Londres y Broadway nos dicen que la historia se repite. Le debemos a Ariel Dorfman una reparación aunque sea oportunista. Nadie es profeta.



Este es el cartel con que se anuncia en Broadway, en Nueva York, el estreno de la obra de Ariel Dorfman *La muerte y la doncella*, con grandes actores y director.

nos dicen que la historia se repite. Le debemos a Ariel Dorfman una reparación aunque sea oportunista. Nadie es profeta.

Nadie es profeta [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nadie es profeta [artículo] Martín Ruiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile